

ÍNDICE AI: AFR 51/06/95/s

NO PUBLICAR ANTES DE LAS 00.01 HORAS GMT DEL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1995

SIERRA LEONA: AMNISTÍA INTERNACIONAL PIDE QUE SE PONGA FIN A LOS ABUSOS CONTRA LOS DERECHOS HUMANOS EN UNA GUERRA CONTRA CIVILES

El conflicto que continúa en Sierra Leona ha degenerado en una campaña de terror dirigida principalmente contra los civiles. Según ha afirmado Amnistía Internacional en un informe publicado hoy, se ha capturado y tomado como rehenes, maltratado, torturado y matado deliberada y arbitrariamente a civiles desarmados.

Millares de civiles han muerto. Muchos millares más han tenido que dejar su casa y su modo de ganarse la vida y se enfrentan ahora con enfermedades y una grave escasez de alimentos.

Amnistía Internacional cree que se puede poner fin a la tortura y al homicidio deliberado y arbitrario de civiles. Tanto los soldados estatales como las fuerzas rebeldes son responsables de estos abusos. En su informe, la organización recomienda formas de actuación que el gobierno, los líderes de las fuerzas rebeldes y la comunidad internacional pueden adoptar para acabar con los abusos.

«Desde 1994, los soldados del Estado han estado cada vez más implicados en homicidios de civiles desarmados de los que se ha culpado oficialmente a las fuerzas rebeldes», ha afirmado Amnistía Internacional. No se ha investigado oficialmente la muerte del prestigioso abogado Patrick P. B. Kebbie, a quien mataron a tiros el 25 de diciembre de 1994 en Kenema, Provincia Oriental. Aunque el gobierno afirmó que lo habían matado en un ataque de los rebeldes, había indicios convincentes de que los responsables eran soldados estatales.

Al parecer, en muchos casos, los soldados del gobierno no han protegido a los civiles contra los ataques de las fuerzas rebeldes. Soldados del Estado han sido asimismo responsables de la tortura y de la ejecución sumaria de rebeldes capturados y de personas sospechosas de ayudar a los rebeldes o de colaborar con ellos. En septiembre de 1994, un presunto rebelde detenido por soldados estatales en el pueblo de Bongor (distrito de Bo, en la Provincia Meridional) murió tras ser acuchillado en la cara, en el pecho y en el abdomen. Testigos de un ataque a la ciudad de Lunsar, en la Provincia Septentrional, en enero de 1995, describieron la ejecución extrajudicial de dos rebeldes capturados por soldados gubernamentales; fueron decapitados.

Fuerzas rebeldes han torturado y matado también a civiles desarmados. Una mujer de la localidad de Koidu (distrito de Kono, en la Provincia Oriental), que había sido atacada por fuerzas rebeldes el 29 de abril de 1995, explicó cómo los rebeldes habían matado a su esposo y a sus dos hijos, a una mujer embarazada y a sus dos hijos y a varios hombres jóvenes. Su hija resultó gravemente herida con un cuchillo en la espalda, en el hombro y en el pecho, y también murió como consecuencia. Ella y otras mujeres fueron

violadas.

Durante un ataque cometido el 8 de junio de 1995 por los rebeldes contra la ciudad de Port Loko, en la Provincia Septentrional, cuatro personas murieron en sus casas, que habían sido incendiadas por fuerzas rebeldes. Al menos otros 20 civiles, entre los que había niños, se ahogaron en el río cuando intentaban escapar. Según informes, las fuerzas rebeldes de Port Loko secuestraron a más de un centenar de personas, entre las que había más de 50 colegiales. Se desconoce aún su paradero y su suerte.

Amnistía Internacional reconoce que se están haciendo esfuerzos por alcanzar una solución negociada al conflicto.

«Para que las negociaciones políticas sobre la resolución del conflicto o el restablecimiento del gobierno civil sean eficaces y den lugar a una solución duradera, deben tener en cuenta los abusos contra los derechos humanos cometidos durante el conflicto. Deben tomarse medidas para garantizar que se pone fin a estos abusos y que se procesa a los responsables», ha afirmado la organización.

«Cualquier proceso de paz debe incluir mecanismos eficaces para proteger los derechos humanos».

Información general

El conflicto entre el Frente Revolucionario Unido, liderado por Foday Sankoh, y las fuerzas estatales empezó en 1991. Los insurgentes, respaldados por un grupo armado liberiano, el Frente Patriótico Nacional de Liberia, encabezado por Charles Taylor, iniciaron un ataque desde Liberia con el objetivo aparente de derribar o desestabilizar el gobierno del presidente Joseph Saidu Momoh. Sin embargo, el ataque continuó tras el derrocamiento del presidente Momoh, a raíz de un golpe militar en abril de 1992. Los objetivos políticos del Frente Revolucionario Unido dejaron de estar claros.

El nuevo gobierno del Consejo Nacional Provisional, presidido por el capitán Valentine E.M. Strasser, anunció su compromiso de acabar rápidamente con la guerra.

Sin embargo, la violencia, y en especial la dirigida contra civiles desarmados, ha empeorado desde 1994 y se ha extendido por todo el país.